

# Cartas de París

(Especiales para Eco de Oriente.)

## II

### Elección Académica

Tratábase de dar un sucesor a Julio Lemaitre. Educado en el seno de la Iglesia católica, el *immortal* recién fallecido se dejó envolver el espíritu por la sombra de la duda para reaccionar luego y morir durante los días febricitantes de la movilización en una oscura aldea orleanesa. La historia de su alma es algo como la de toda su generación; es el retrato de su época, de la Francia regenerada cuyo eco autorizado es ciertamente Henrique Bordeaux llamado a ocupar la curul del gran crítico, émulo de Brunetière.

Con Henrique Bordeaux se aumenta el rol de los católicos convencidos y *practicantes* que tienen asiento de número en el seno de la ilustre compañía.

La novela de Henrique Bordeaux obedece a dos principios: ni ada la el vicio ni lo justifica.

En sus cuadros de costumbres no deja jamás de ser honesto y nunca su pluma ha herido la moral. El gran novelista respeta a sus lectores sin faltar a la justicia.

La novela del recién elegido tiene otro carácter. El es el trovador del terruño y del hogar; de ahí que cautivo, instruya, y levante en alto las energías, las inteligencias, los corazones.

Bordeaux es un precursor, su obra que consta de veinte y unos volúmenes ayudará poderosamente a la reconstrucción de Francia, es decir de la familia de la cual, con sus ideas sanas, él será sobrestante activo.

La obra de Bordeaux como constructora de su país, será además eficaz porque es de católico; lo dice y lo prueba.

El país cuyos literatos de la talla

temían el mismo peligro; pero pasado éste, pasan picoteando junto a la desgraciada madre, loca de dolor.

“¿Qué haya un cadáver más, qué importa al mundo?”

Esta escena parece increíble y digna solamente de los pájaros, que no tienen alma. Engaño, loco engaño! Entre los hombres sucede lo mismo.

Cuando el Herodes de los aires llegó a su nido, yo, pálido de dolor y horror, estaba aún en mi puesto. Vile llegar con su presa ensangrentada, devorar el uno de los dos pollitos, y botar el otro entre sus polluelos, quienes se lanzaron gozosos a devorar los palpitantes miembros. .... Horror causa esto y parece increíble! ¡Un padre quitándole los hijos a una madre, y llevándolos para alimentar a sus hijos, dándoles este criminal ejemplo, y avezándolos al crimen! Esto sólo se ve entre los pájaros de rapina!

y de la religiosidad de Henrique Bordeaux son llamados a dirigir las inteligencias y para ello se hallan puestos oficialmente como faros que enseñan a los demás el derrotero por donde ha de seguir el genio patrio, ese país no ha abdicado ni mucho menos, la hegemonía intelectual que conquistada sin el auxilio de la fuerza, no podía tampoco serle arrebatada por la fuerza ojeriza y brutal.

## III

Esta tercera tiene por objeto el de contarnos los festejos del 18 de mayo celebrados en París en honor de Juana de Arco.

Esa manifestación organizada por un **Comité de Soldados** fué el retó al bolchevismo que no ha podido arraigar en Francia, tierra de la Libertad y del orden, por más que se le niegue esa calidad característica. Si el protestantismo, ese bolchevismo religioso, no ha podido echar raíces en Francia, —las últimas estadísticas de la misma secta prueban como van desapareciendo los pocos ejemplares que nos importaron de Alemania — el bolchevismo militar menos todavía.

Porque calla el cable, aquellas manifestaciones de la sobreviviente unión sagrada en las cuales entre las sociedades nacidas al calor del amor a Francia descollaban multitud de asociaciones netamente religiosas con sus estandartes y sus directores respectivos todos sacerdotes y patriotas convencidos.

## IV

Nuestro corresponsal nos refiere en esta la recepción en el seno de la Academia Francesa de Monseñor Baudrillart, rector de la Universidad Católica de París llamado a sentarse en la curul que dejara vacía el llorado orador y gran patriota que llevó en vida el título, nombre y apellido de Conde Alberto de Mun.

Recibía al académico, el novelista Marcelo Prevost cuyas ideas, opiniones

Y entre los hombres también, conciudadanos!

## III

El buitre, después que devoró su presa de un picotazo y vió que sus inmorables hijuelos habían hecho otro tanto, volvió a su piedra de observación, a fisgar otra presa. Ya había provisto para el desayuno; faltábale para el almuerzo. Se puede decir que lo que había tomado era una tacita de café. Incansable era el tal buitre! Yo seguía también en mi mismo puesto.

Media hora se pasó así, cuando de repente un ruido sordo se oyó; y el buitre y su piedra, yo y mi asiento y todos nos vimos lanzados al abismo. Di un grito: ¡bamos a caer a setenta varas de profundidad, porque el cerro de La Letra es tajado a pico; pero no había acabado de salir el grito de mi boca, cuando sentí que se detenía nuestro

y tendencias hacían temer por las que emitiese en su discurso.

Cual fué la sorpresa del auditorio al oír bajo la cúpula secular el Director de la Asamblea, soldado militante en el campo diametralmente opuesto al que cuenta como uno de sus mejores unidades a Monseñor Baudrillart, cual fué nuestra sorpresa al oír a Prevost sentar estos axiomas:

**LIBERTAD DE ASOCIACIÓN PARA TRABAJAR, ESTUDIAR, Y REZAR.**

Igualdad perfecta; fraternidad sincera parecida a la que presidia en las trincheras, tales han de ser para los franceses los primeros y mejores frutos de la Victoria de nuestras armas.

Este es el programa que en sesión plena, un académico radical lanza ante un auditorio que compone todo lo más selecto de la nación.

Programa que fue recibido con el estruendo de las aclamaciones frenéticas y prolongadas de la unanimidad de los concurrentes. ¿No es cierto que el sol de la justicia, verdadera aurora de paz, irrada las alturas? Una vez más, el cable ocupado en recoger los rumores callejeros no se dejó impresionar por aquellas ondas cuyo sonido reconforta y dan la verdadera nota en el concierto.

## V

Otra vez en la Academia con ocasión de la recepción del literato católico que es Francisco de Cúrel ex alumno de los RR. PP. Jesuitas de Metz, Baultroux, nada clerical dice: «Vuestros maestros, a no dudarlo, os han enseñado el patriotismo y la fe en el poder de la voluntad, al servicio del deber».

Hablando luego de las escuelas que justifican la perversidad humana disculpándola en atención a la sinceridad de sus manifestaciones el mismo orador dijo «si aquellas doctrinas fueran ciertas (que sería de nuestra civilización moral que descansa toda sobre la idea de una verdad, de una justicia, de

vuelo, y reposábamos blandamente a pocas varas de distancia del punto en que un momento ante nos encontrábamos. Quién nos había lanzado? Quién nos había detenido en el mortal descenso? He aquí la explicación de aquella aventura, mucho más temerosa que la de los Batanes, en la que Sancho cometió una falta de urbanidad. He dicho que acababa de pasar la estación de las lluvias, y que estábamos en una mañana de verano; las lluvias se habían colado por una grieta y habían roto la conexión que existía entre un gran pedazo de terreno y la madre tierra; el terreno, atráido por el vértigo del abismo y por su fuerza de gravedad, había estado preparándose para rodar. Qué le importaba a él caer, si era tierra y abajo había de ser tierra otra vez? Debiera habérmelo avisado; porque si a él no le importaba, a mí sí, a mí que allá arriba era carne, y de